

RETORNO A LA ANTOPOLOGÍA MARXISTA

NOSTALGIA O EXIGENCIA A POSTERIORI

***E**l presente artículo hace referencia a un trabajo publicado hace 15 años. A los dos momentos (el de su publicación y el de esta presentación) corresponden dos etapas de la antropología mexicana académica o, más bien, dos posiciones que se hicieron sucesivamente dominantes, por lo menos a nivel polémico. Estas posiciones oponían el indigenismo “tradicional” e institucionalizado a la “Nueva Antropología”, que era la expresión de los “entrantes” de la época sustituyendo el paradigma boasino del primero por el paradigma marxista que iba a imperar hasta hace poco.*



FOTOGRAFÍAS: FRANÇOISE VATANT

Si no se puede avanzar volando, bueno es progresar cojeando, pues está escrito que no es pecado el cojear. (Rückert, *Die Mekamen des al-Hariri*, citado por Freud, "Más allá del principio del placer", *Obras Completas*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1973 (1920): p. 2541)

Todo producto teórico se ubica históricamente, y pocos son los que trascienden la época, más o menos larga, a la que se adscriben. Los más efímeros respondieron a una de las modas que suelen jalonar la historia de toda realidad social y no lograron darle vida en su espacio propio.

Esta observación, que no hace más que destacar uno de los aspectos que rigen la dinámica del "contexto de descubrimiento", me parece particularmente pertinente a la hora de presentar el libro *La explotación forestal y la producción doméstica tarahumara. Un estudio de caso: Cusárare, 1975-1976*, considerando el lapso de 15 años que transcurrió entre la investigación a partir de la cual lo escribí¹ y su actual presentación. A los dos momentos que separan un trabajo de campo, fechado por su autora a mitad de la década de los 70, de un lector potencial del principio de la última década de este siglo, corresponden asimismo dos etapas de la antropología mexicana académica, o más exactamente, dos posiciones que se hi-

¹ Asimismo, más de 10 años y una tesis transicional, ya que no transitoria, separan estos dos momentos. Sin embargo, unifíco en un sólo tiempo, lógico si no histórico, estas dos fechas distantes: mi problemática inicial, inscrita en el marco teórico que explicitaré más adelante a medida que me adentre más en el "contexto de justificación", determinó tanto la selección de la información pertinente, la que a su vez encauzará toda interpretación ulterior, como su nueva organización, previa reducción para limitarme a lo esencial de la tesis sustentada, en la redacción final que representa este libro. Así, ésta se realizó finalmente a pesar de los numerosos cambios que sufrieron mi información, mi práctica profesional, mis intereses, o sea lo que se acostumbra llamar la trayectoria de uno, aun cuando sin ellos hubiera sido diferente.



cieron sucesivamente dominantes, por lo menos a nivel polémico. Si bien no es mi propósito extenderme sobre cada una de ellas, sí lo es caracterizarlas sucintamente para, profundizando más en la primera, centrar mi presentación sobre una lectura que se podría hacer desde la segunda.

Desde este punto de vista, me parece lícito limitarme, para esta caracterización, a tres simplificaciones a ultranza que me permitirán contrastar estas dos épocas en función de los cimientos de este libro; su orden de presentación es deliberado puesto que las segundas dos se desprenden de la primera:

1. El énfasis puesto sobre el papel revolucionario que se esperaba de la antropología supeditaba su especificidad teórica a una eficacia transformadora para la cual el marxismo había ya dado sus pruebas; más todavía, en función de esta misma exigencia que volvía sospechoso todo su pasado, se llegaba a rechazar en bloque la antropología, en cambio, hoy en día parece privar un retorno a lo que podía hacer de ella un campo propio construido, no siempre explícita, ni

mucho menos rigurosamente, por los que la institucionalizaron; se establece un compromiso mayor con lo que podemos llamar, retomando a Althusser, la propia práctica teórica.

2. El marco teórico adoptado era pues el del materialismo histórico y los fenómenos estudiados a los que el núcleo duro de lo que se anunciaba como un nuevo continente científico había tenido que reducir su poder explicativo en su afán por alcanzar un estatuto científico; entre éstos, la tan desafortunada infraestructura, despojada de su empleo metafórico y aislada de su contexto teórico, llegará en muchos casos a esclerosarse; sirviendo de pretil a la dificultad del trabajo teórico y a los peligros del saber, acabó finalmente con conceptos más fructíferos y sobre todo con el entrelazamiento discursivo del cual éstos sacaban su significación. Toda desviación, que lo era siempre de la posición visceral del grupo situacionalmente más poderoso, provocaba un anatema, como se acostumbra en nuestro medio; que se privilegiara el de *eclecticismo* era coyuntural puesto que hoy en día esta po-



sición parece justamente haberse vuelto a valorar donde no se deslinda bien dónde y cómo utilizar el lema de pluralidad teórica. Junto con este cambio, y relacionado con él en cuanto se desprenden ambos del retorno, ya mencionado, a nuestra doble raíz genérica y teórica, se privilegia hoy en día nuestro certificado de origen, lo que nos distingue como ser humano de los demás géneros y como profesional de las demás disciplinas, los fenómenos culturales en su sentido aparentemente más distintivo de fenómenos simbólicos.

3. La búsqueda pragmática de la transformación de lo que se estudiaba llevaba, al asimilar, no siempre afortunadamente, los fenómenos objetivos y los fenómenos subjetivos, a equiparar nuestras ciencias sociales y humanas con ciencias formalizables, supeditando su discursividad a criterios de verdad. Tal planteamiento implicaba un descentramiento del estudioso específicamente tan difícil y quizás históricamente todavía tan prematuro, que raras veces pasaba de la buena intención y permanecía,

en general, sobre todo en los "debates" públicos, como letra muerta y palabra vacía. La época actual parece haberse liberado de tal peso y haber optado por rescatar la irreductibilidad de la subjetividad y la dimensión hermenéutica de todo discurso: el discurso antropológico se consolida como acercamiento, mirada, testimonio, experiencia cuando no vivencia, encuentro, etcétera, y "el antropólogo como autor" (Geertz, 1987); la creación de sentido, propia de toda escritura, se sustituye al poder explicativo que se pudiera esperar de una "ciencia del hombre".

El sinnúmero de matices que encierra cada uno de estos seis atributos que no logran ser antitéticos cuando se les considera con todas sus implicaciones, se podría volver a combinar selectivamente para regresarnos a cada uno de los textos y obras *concretos* que se realizaron entre estas dos épocas; cada uno se alejaría más o menos de los dos *tipos* a los cuales nos conduce la caracterización que acabo de presentar y podría ser ubicado en otros espacios en los cuales se borraría el factor temporal. Es pues dentro de este marco que pasaré a presentar este libro, que es uno de estos tantos productos.

Su autora, en ese entonces pasante de la generación 1970 de la ENAH, no había podido eludir la polarización que creaba en el medio estudiantil la polémica que privaba en el mundo académico de la antropología. Esta controversia oponía el indigenismo que se había consolidado en el Congreso de Pátzcuaro, "tradicional" e institucionalizado y la "Nueva Antropología", expresión de los "nuevos entrantes" de la época, sustituyendo el paradigma boasiano del primero por el paradigma marxista que iba a imperar hasta hace poco,² y el libro

² El primero buscaba integrar al indígena a la cultura nacional, lo que suponía su marginación y la existencia de "dos estructuras económicas y sociales que viven por separado, la comunidad indígena y la sociedad nacional; al tratar de definir las relaciones de unas con otras, se pone el acento en las relaciones étnicas que se definen con base en criterios biológicos, sociales, superestructurales y lingüísticos, dejando en segundo término, y en ocasiones aparte, las relaciones de tipo estructural (socioeconómico) (C. Mayer,



presentado se adscribía a las corrientes regidas por este último.

Si bien Marx había tocado, cuando no desarrollado en varias partes, desde las limitaciones inherentes a su época, algunos interrogantes sobre las sociedades antecapitalistas,³ su teoría, que al-

1976:67); la segunda pretendía dejar de "seguir estudiando las comunidades indígenas por ejemplo, como totalidades en sí" para "estudiarlas en cuanto modo de producción específico, inserto orgánicamente en una formación social históricamente determinada" (*Ibid.*:74). Regresaré sobre estas dos caracterizaciones doblemente reduccionistas: por haberlas sacado yo de un artículo más amplio, a su vez incluido en lo que quería ser el testimonio de una época; pero sobre todo porque reflejan el reduccionismo prevaleciente en esta polémica. Este, imprescindible en toda realidad, particularmente en cualquier teoría, que debe abstraer de lo real ciertos, y sólo ciertos elementos, empobrece su poder significativo cuando las reglas de abstracción no son consensual ni claramente definidas; es uno de los mecanismos privilegiados, generalmente inconsciente, en todo debate en el cual se juegan, forzosamente, intereses personales que, aun en los reducidos casos en los que son conscientes, no se pueden externar.

³ "Osande Afana, 'L'économie de l'Ouest africain', 1977, p.15, emplea esta fórmula de prefe-

canzó estatuto científico en *El capital*, fue construida para explicar cabalmente, a partir de la sociedad que era suya y desde la perspectiva de la explotación, la estructura económica del capitalismo, aun si por eso tuvo que echar las bases de un sistema interpretativo mucho más amplio. Una obra tan fecunda daba pie a muchas lecturas; una obra tan políticamente comprometida privilegiaba una lectura política, aun en detrimento de su rigor teórico. Estas lecturas fueron a su vez puntos de partida de nuevos desarrollos que acabaron por sustituir la propia obra de Marx. Cuando el marxismo se incorporó a las teorías tradicionalmente académicas, ya no se "leía" a Marx.⁴ Entre los que, cons-

rencia a 'precapitalista', demasiado evolucionista" (P.P Rey, 1981:13, traducción mía).

⁴ Si bien me refiero al mundo académico europeo, particularmente el francés, se dio el mismo fenómeno en México, aun cuando más tarde. Fue una de las razones para introducir en la ENAH la lectura de Marx desde *El capital*. Que se hubiese convertido en seis seminarios del mismo en la especialidad de Etnología no respondía a argumentos teóricos.



cientos del *impasse* al que conducía tal situación, abocaban por un regreso a las fuentes y una lectura directa que fuera expresiva de los textos y no de una proyección subjetivo-política, la antropología, particularmente la antropología económica, contaba con varios estudiosos. Lejos de ser unánimes sobre la lectura de Marx, todos reconocían la especificidad de su materia que tenía una trayectoria radicalmente diferente de la que había llevado Marx a sus conclusiones. Así, se perseguía en un mismo movimiento extender a sociedades no capitalistas conceptos elaborados por Marx para estudiar el capital y hacer una crítica marxista⁵ de los conceptos construidos por la propia antropología.

El primer objetivo, que menos problema planteaba puesto que pertenecía al campo tradicional de estudio del marxismo, implicaba dos consideraciones. Por un lado, reconocer que los conceptos construidos por Marx para producir el conocimiento del modo de producción capitalista eran capaces de ser igualmente utilizados para el estudio de otros modos de producción que se hubieran dado o fuesen todavía o para siempre virtuales. Por otro lado, considerar que hoy en día no había grupo humano que no fuera inmerso en el capitalismo mundialmente implantado; o sea que de modos de producción anteriores no quedaban más que elementos, relaciones y procesos, más o menos determinantes sobre la dinámica de la realidad estudiada según sus niveles de aprehensión y las preguntas que se le formulaban.

El segundo objetivo se constituía en la doble relación que establecía el marxismo con la antropología. Por un lado reconocía que la materia de estudio tra-

⁵ La que justamente no se puede entender como "crítica desde el marxismo", sentido que no dejó, sin embargo, de adquirir en detrimento de su alcance puesto que condujo al dogmatismo; éste, que repite incansablemente lo consabido, no toma en consideración que "una ciencia sólo progresa, es decir sólo vive por una extrema atención a sus puntos de fragilidad teórica. A este título, su vida depende menos de lo que sabe que de lo que no sabe: a la condición, absoluta, de cercar éste no sabido, y de plantearlo en el rigor de un problema" (Althusser, 1968:31, traducción mía). Otra vez tal desacierto no respondía a argumentos teóricos.



dicional de la antropología, los grupos humanos que se desarrollaron y se seguían desarrollando fuera de la línea principal de desarrollo del capitalismo, principalmente los llamados "primitivos", tenían su propia especificidad que legitimaba un acercamiento igualmente específico que le competía, sin embargo, también a él en algunos de sus aspectos; reconocía que tenía mucho que aprender de ella y que el espacio que ella había abierto y que a él le era todavía ajeno, podía constituir un inmenso laboratorio dentro del cual poder desarrollar sus propios conceptos y ponerlos a prueba. Entre los aspectos que iba a retomar de la antropología, quiero destacar uno de sus pilares, el estudio de caso, puesto que el libro presentado pretendía adscribirse a este género. Si bien la observación participante es el medio de acceso privilegiado a la información requerida, se complementa con otros registros verbales, orales y escritos. Entre estos últimos, las fuentes bibliográficas nos llevan a la segunda relación. En efecto, el marxismo defendía que él también le podía aportar a ella, tanto por las ba-

ses que había echado para estudiar ciertos aspectos de toda sociedad desde un análisis riguroso, como por su capacidad crítica. Ésta le permitía aplicar la lectura sintomática que Marx había hecho de la economía política a los discursos antropológicos que eran de su competencia y que iba a utilizar como material. Era pues reconocer que el marxismo tenía algo que decir sobre estas sociedades antecapitalistas. Pero hubiera sido también reconocer que tampoco lo podía decir todo por ser, como toda ciencia, limitada por los fenómenos de lo real que capsulaba desde sus intereses e interrogantes; más todavía, hubiera sido aceptar que no lo podía decir todo sobre su propia sociedad y que aspectos que no eran de su incumbencia podían trastornar las extrapolaciones que hacía de hecho, y de derecho una vez planteados los términos de contextualización.⁶

⁶ Esta observación es particularmente importante aquí puesto que el libro presentado era una de las piezas que contradecía a nivel local la tesis perentoria de Marx de que el desarrollo del capitalismo conllevaba la proletarianización de su polo productivo. En efecto, el fenómeno estudiado mostraba que la fuerza de trabajo, principalmente tarahumara, utilizada en varias fases de la producción forestal, proceso inmerso en el capitalismo, lo era no en función de su libertad sino justamente en función de su atadura a la tierra y a las relaciones personales que establecía en otros ámbitos productivos.

Pudiera quedarme aquí, pero prefiero destacar los vericuetos del trabajo teórico e introducir desde ahora que otra tesis principal de este libro era que justamente no se había llegado todavía a la fase de subordinación formal del trabajo al capital sino que se estaba en la etapa previa que P.P. Rey llamaba "subordinación de los sistemas económicos tradicionales" (*op. cit.*:12); otra conclusión era que tal fuerza de trabajo tarahumara, que se reproducía fundamentalmente en otras esferas de producción, no respondía "culturalmente" a la fuerza de trabajo capaz de llevar adelante la creación de plusvalía.

Esta digresión un poco larga que me hizo presentar prematuramente algunas de las conclusiones a las que llegaba este libro me permite utilizar este espacio para insistir en que en el trabajo teórico lo más importante no es distribuir premios y castigos, a partir de aciertos y errores reales o aparentes, sino aceptar su complejidad y sus limitaciones, sus resultados endebles y siempre contextualizados y parciales y asumir que sólo un trabajo permanente de falsificación permite avanzar, aun si es a partir de fracasos y desmentidos circunscritos o no. Pero nuestro mundo socioacadémico que nos dice "Adelante! Adelante!" (Marx, 1847:83) y nuestra especificidad humana que nos hace luchar por el reconocimiento, nos predisponen más a extralimitarnos que a cuestionarnos.

Introduciendo ahora la diferencia relevante, si bien no antitética entre sociedad y cultura⁷ y por ende entre antropología social y antropología cultural, planteo que esta relación entre materialismo histórico y antropología privilegia la primera⁸ y, dentro de ellas, las relaciones económicas,⁹ aun cuando en esta línea central de investigación, todo estudio marxista señala algunos de los puntos de "anclaje" de este aspecto con otros aspectos socioculturales. Si bien todos no le son directa, ni siquiera factiblemente accesibles y muchos son los que dependen de otras formaciones discursivas, constituyen unas de las múltiples determinaciones de todo objeto concreto-real.

Así, si bien considero como un acierto que el libro presentado se hubiese circunscrito a su objeto principal, creo que lo es igualmente haber abierto nuevas líneas de investigación¹⁰ que permiti-

⁷ En cuanto la cultura, naturaleza humana, es la mediación entre una sociedad y los diferentes lugares que designa, y entre un individuo y los diferentes ámbitos sociales en los que se puede inscribir, sino siempre adscribir.

⁸ Sin extenderme, introduciré que los estudios, principalmente en hueco, que inició Marx sobre la ideología representan todavía un acercamiento fecundo, si bien superado hoy en día, aun cuando lejos de ser agotado, entre estos dos componentes de la antropología. Ver igualmente el acercamiento que hace Mary Douglas (1979) a este mismo punto desde lo simbólico.

⁹ Esta constatación no tiene nada que ver con la "primacía de lo económico para el conjunto de la historia humana"; "no hay nunca que perder de vista que el reconocimiento de la primacía de lo económico es un juicio de existencia que pide una verificación empírica y que ninguna deducción puede fundamentar" (1964:96). Desde que L. Sebag escribiera eso no se dieron, de mi conocimiento, ninguna verificación... ni invalidación; quizás porque el único planteamiento válido que conozco de este problema parte de otra disciplina, la prehistoria (ver A. Leroi-Gourhan, 1964: 40-166). Otra jugarreta de la historia quiso que estos dos libros fueran publicados el mismo año.

En el mismo orden de matización, pienso que tampoco la ley de la selección natural de Darwin puede ser determinante para el fenómeno humano, por no tomar en cuenta su característica de la pulsión de muerte.

¹⁰ Estos lugares de bifurcación se hallan generalmente en notas de pie de página. Hoy en día las considero doblemente insuficientes: por su ausencia en el libro, que hace que se desperdicie la posibilidad de comunicación de un investigador con otros; pero igualmente por estar incluidos en el texto principal como desarrollos esenciales que no son.

tirían tanto matizar lo que fue escrito a partir de un solo estudio de caso, como proyectarlo a una zona más amplia y/o emprender el estudio de otras temáticas. Pero son ya demasiadas las referencias esenciales que recién estuve haciendo a este libro y creo llegado el momento de abordar directamente los demás puntos que me gustaría destacar, después de un comentario breve que nos servirá de puente entre una última consideración sobre su contextualización y su singularidad.

"La antropología económica marxista, la 'Escuela francesa' como dicen los anglo-sajones"(P.P. Rey, *op. cit.*:5) privilegiaba el estudio de sociedades africanas que, al igual que las sociedades latinoamericanas pertenecen al llamado Tercer Mundo. Pero detrás de las analogías que presuponen tal inclusión y que pueden ser relevantes en ciertas circunstancias y para ciertos propósitos, subyacen diferencias de mayor interés para un etnólogo. Éstas, determinadas en el aspecto más general por el tipo de dominación ejercido por el mundo occidental a través de sus diferentes representantes en distintos momentos de su expansión,



así como por la naturaleza de los pueblos sobre los cuales se ejerciese tal dominación y, por ende, la resistencia correlativa, implicaban varios ajustes tanto a partir de la propia información, lo que parece evidente, como a nivel conceptual, lo que podía parecer más cuestionable, esto lo retomaré más adelante, después de exponer lo que considero que fue la "tercera llamada, tercera llamada".

El ejido estudiado, Cusárare,¹¹ presentaba dos características

que permitirán entender su dinámica y sobre las cuales se ha construido este trabajo: es un ejido *preponderantemente tarahumara*, en donde la mayoría de los agentes se reproduce fundamentalmente a través de la "producción doméstica" organizada por medio de relaciones no capitalistas; es paralelamente una *unidad de producción forestal* inmersa de manera directa en el capitalismo, ya que produce mercancías ubicadas en las sub-

¹¹ Entre los diferentes ejidos preponderantemente tarahumara cuyo territorio constituía una fuente de extracción y transformación de la madera a partir de diferentes modalidades productivas, seleccioné a Cusárare en función del lugar privilegiado que había tenido en el indigenismo mexicano, puesto que desde 1941 había sido tomado como ejido piloto para promover la participación de los ejidatarios en el manejo propio de sus empresas (Vatant, 1979:35-42). Tal selección respondía a dos expectativas. La primera, que lejos de cumplirse fue contraproducente, era que, después de tantos años de trato entre los tarahumaras y los *chabochis*, me iba a ser mucho más fácil ser aceptada y conseguir la información buscada; de hecho el recelo de los primeros, para limitarme a ellos, era mucho mayor que en cualquier otro ejido menos manoseado. La segunda, fundamentada en la tesis conocida de Marx de que "en la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono" (1857:55), era una primera respuesta metodológica a la proyección anticipada del estudio de este ejido al estudio de los demás ejidos, la que presuponia un desarrollo lineal de los fenómenos socioculturales tal que un proceso todavía en gestación tenía que responder a un proceso "semejante" largamente implantado. Hoy en día no seguiría avalando tal aseveración y sostendría que si bien era válido empezar por este ejido, lo hubiera sido igualmente haber empezado por otro; las conclusiones singulares que se hubieran entonces sacado hubieran igualmente servido de arranque a un estudio más abarcativo, quizás no directamente sobre el tema inicial pero sobre otro más afín con el nuevo ejido estudiado y que hubiera podido a su vez ser extendido al fenómeno inicial después del acopio de nueva información.

ramas de producción forestal de madera aserrada y de material celulósico (1990:10),

llevando a la conclusión, no prevista al iniciar la investigación, de que la principal mercancía producida era de hecho la propia fuerza de trabajo tarahumara. El objeto de estudio era justamente éste, que se configuraba a partir de los ejidatarios, por lo tanto soportes de distintas relaciones de producción articuladas entre sí bajo la sobredeterminación de unas de ellas (*ibid.*:25); se consideraba que estas relaciones eran todavía, a *nivel local*, las que se establecían alrededor de las actividades "tradicionales" de agricultura y pastoreo (*ibid.*:26). Las conclusiones explícitamente esperadas pretendían echar luz sobre los siguientes puntos:

el proceso de adaptación del capitalismo mexicano a relaciones no capitalistas y, paralelamente, el proceso específico de resistencia de los agentes de estas relaciones en el caso concreto de Cusárare; las contradicciones generadas por este doble proceso; y finalmente los cambios tendenciales o ya iniciados que se introducen en estas condiciones locales (*ibid.*:26).

Además de establecer su contexto teórico, este planteamiento prescribía la parte de lo real que se iba a privilegiar y señalaba las limitaciones que le eran inherentes, por lo menos temporalmente mientras no se llegaba a nuevos planteamientos. Esta parte era justamente la región económica. Si bien el marco teórico garantizaba que tal selección fuese pertinente, en lo que concierne al modo de producción capitalista y para ciertas preguntas, no justificaba que se pudiese extender esta primacía a otras formas de producción dependientes de contextos en los que lo económico, por un lado, no se había desprendido de otras esferas sociales funcional y estructuralmente definibles, y por otro, se limitaba a ser un *éter* donde otros fenómenos imponen su dinámica a la reproducción global. Se delimitaba así una zona problemática¹² de mediación entre dos nuevos

¹² Zona con cierto margen de autonomía que podía ser estudiada en sí, llevando a conclusiones



estudios señalados sin ser desarrollados. La primera apuntación recaía sobre el anclaje de Cusárare en la formación social mexicana en su nivel económico, mientras la segunda llevaba a la inclusión de lo que vimos ser el elemento privilegiado de este anclaje, la fuerza de trabajo, dentro de su contexto histórico local; se mostraba que *las relaciones técnicas de producción* establecidas en los procesos de trabajo forestal eran superpuestas a *las relaciones sociales de producción* instituidas en otros ámbitos, económicos o no, que rebasaban



incluso a éste. La relación del estudio realizado con cada uno de ambos estudios así introducidos era radicalmente diferente. En efecto, este estudio no pretendía regresar al primero del que se había limitado a arrancar y que, además, era objeto de otras disciplinas, mientras aspiraba ser un eslabón, quizás ni siquiera el más regio en esta nueva perspectiva, del segundo. Aceptaba el alcance inevitablemente reducido de llegar a mostrar cómo un grupo *nacional minoritario* requería reproducirse como grupo para asegurar la reproducción de los individuos que lo constituían, a cam-

parciales, pero que pudiesen a su vez servir de hipótesis para nuevas investigaciones.

bio de no llegar a mostrar cuál era la especificidad de este grupo, tarea que implicaba introducir nuevos elementos.¹³ Este balance ponía fin al libro:

Desde el punto de vista económico, esta lucha¹⁴ se libra fundamentalmente al favorecer los procesos de trabajo que re-

¹³ Aun cuando esta preocupación "permea" todo el libro, es la expresión de la p.78 que retendré: "otros [puntos de este trabajo] tendrán que someterse a la prueba de un trabajo posterior, una vez que se hayan reducido las numerosas limitaciones mencionadas entre las que destacan: por un lado la falta de estudios comparativos con otras unidades de producción forestal ubicadas en la Sierra o fuera de ella; y por otro lado, la falta de un estudio diacrónico del ejido de Cusárare". Corriendo el riesgo de ser repetitiva, quiero otra vez poner énfasis sobre algunas de las características principales del trabajo teórico de ser un proceso arduo, interminable y azaroso cuyo resultado no duplica lo real sino que produce tantas realidades cuantas preguntas, a manera de un calidoscopio. Cada combinación, plasmada en un texto, requiere a su vez la legitimación que le da de hecho y de derecho la obediencia al credo consensual que prevalece en el lugar ocupado por el investigador en la división social y científica del trabajo que impera en una sociedad en un momento dado.

A esta limitación inherente a todo trabajo teórico, que descansa además sobre nuestra condición humana de ser simbólico, se sumaba la limitación inherente ahora a la peculiaridad de la etnología de sostenerse sobre una fase previa de recolección de datos *in situ*, la etnografía, lo que reducía forzosamente la zona elegida en una primera fase.

¹⁴ Me estaba refiriendo con eso a la lucha de clases que se concretizaba, en el ejido, como lucha entre los mestizos y los tarahumaras. Quisiera llamar la atención, a partir de dos comentarios breves, sobre la condición simultánea de premisa y conclusión que presenta esta diferencia no desarrollada en el libro por ser un estudio extrínseco al hilo conductor principal: por un lado es "una diferenciación que ya "existía" en el ejido "antes de la implantación autogestiva de la industria forestal: la distinción 'étnica' entre mestizos y tarahumaras, resultado del desarrollo de un capitalismo externo al ejido y que lo penetró sólo bajo sus formas secundarias" (p.26); por otro, como lo veremos dentro de algunas líneas, abre una nueva vía de investigación que marca a la vez las limitaciones del marxismo y el transativismo de los teóricos que, al igual que los niños que pegan la mesa contra la cual se acaban de lastimar, achacan a una teoría los desvíos que provienen de sus usuarios; la tesis de que la lucha de clases se da entre el proletariado y la burguesía en el Modo de Producción Capitalista —a condición de darle a cada una de las palabras claves fuerza de concepto— no permite su aplicación mecánica a contextos locales cuyo nivel de concreción reintroduce elementos que la tesis más abstracta se había visto forzado a eliminar.

quieren cooperación en detrimento de los que implican relaciones personales con los mestizos. En este contexto específico, el factor étnico que cohesionaba internamente al grupo tarahumara, pasa a ser el motor ideológico de la lucha de clases en todos sus niveles.

(...) Ya presentado el aspecto "objetivo" de este ejido, faltan todavía los aspectos "subjetivos", particularmente su "estilo étnico". Si bien el primer estudio competía al materialismo histórico, tendremos ahora que ubicarnos en otro campo, mucho más endeble, pero que es el nuestro (p.80).

Si bien pudiera finalizar aquí este artículo con una remisión final a la nota 2 de las páginas 3 y 4 para invitar al lector a considerar, a la luz de estas últimas cinco páginas, la pertinencia de las caracterizaciones esgrimidas para fundamentar una supuesta — desde estas cartacterizaciones — incompatibilidad entre el indigenismo y la, en aquel entonces, Nueva Antropología, me gustaría tocar un punto ya introducido en la página 7 de este texto, que puede dar pie a una última reflexión, a partir de este libro, sobre un elemento del trabajo cien-

tífico: la relación de cada investigador con otros productos teóricamente afines, una vez seleccionado — con la arbitrariedad siempre presente en la dimensión humana — el marco dentro del cual poder ser criticado.

Sucede con una teoría lo mismo que con una lengua: ambas se pueden considerar como tesoros inagotables de signos, siempre utilizados y siempre disponibles. En cada momento de su actualización un sujeto procede a la selección y acomodación de sus diferentes unidades con vistas a la explicación de un fenómeno para la primera y, más generalmente, de la creación de sentido, sin prescindir de otros efectos, para la segunda. Las reglas de formación y de articulación de los diferentes enunciados, discursos y textos cambian entre ambas y dentro de ambas. Si bien no es mi propósito hacer una epistemología ni una arqueología de nuestras llamadas ciencias sociohumanas, ni disertar profundamente sobre las relaciones de las formaciones discursivas con las disciplinas y las ciencias (Foucault, 1969: 298-330), si quisiera contribuir, desde mi práctica y los problemas que me plan-

tea, a esta temática y detenerme sobre una característica de todo "saber", de ser "el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman" (*Ibid.*: 306, 307). Sobre este fondo se van construyendo y enfrentando los diferentes productos individuales, desarrollos en extensión o en comprensión de "lo que se puede hablar en una práctica discursiva que así se encuentra especificada" (*Ibid.*: 306), y lugares de los diferentes umbrales que van franqueando las formaciones discursivas. Algunos individuos son capaces de hacer aparecer nuevas prácticas discursivas y de reunir en una misma obra sus diferentes niveles y elementos, desde las premisas más abstractas a partir de las cuales, al abordar alguna región de lo real, alcanzarán resultados novedosos y fecundos, hasta las diferentes reglas gramaticales que encauzarán estos procesos; sus seguidores se limitarán en general a desarrollar algún punto de este gigantesco trabazón y más particularmente sus resultados, retomados por el discurso común, para aplicarlos a otros



objetos empíricos sin tomar en cuenta las infinitas mediaciones que les habían dado vida; sacándolos de un cierto proceso demostrativo, podrán también tomarlos como puntos de partida de nuevos procesos demostrativos. Si bien la validez de tales procedimientos es incontestable, existen otros procedimientos que consisten en regresar sobre los andamios que sostienen, para bien o para mal, toda teoría, volviendo a emprender los caminos ya trazados, desde sus principios en un nuevo contexto. Es lo que hicieron los "integrantes" de la Escuela francesa y, siguiéndoles, lo que pretendía el libro presentado. Así se regresaba a las categorías simples (Marx, 1857:52-57) del materialismo histórico, lógicamente anteriores a los desarrollos cada vez más concretos a los que llevaban. En mi opinión estas categorías simples llegan a ser más fecundas en cuanto posibilitan nuevas cadenas discursivas selectivas internamente que permiten a la vez la crítica interna y, hacia su exterior, la comparación con otros discursos "paralelos" construidos para otros contextos y/o su enlace con otros acercamientos a tales contextos. Además de las categorías desenterradas por los primeros y que pertenecían a su propio campo operatorio, el segundo (Vatant, 1990: 27 y ss) volvía a actualizar las categorías de trabajo vivo y trabajo muerto. Más allá del desarrollo que esta diferencia permitió en su momento, pero condición, quizás todavía no puntable en la época, de tal desarrollo, están los fundamentos que esta diferencia implica: transponiendo al marxismo resultados de la lingüística, me atrevería a decir hoy en día que la categoría de *trabajo vivo* presenta, como los deicticos (Ducrot y Todorov, 1972:292), en contraposición a la categoría de *trabajo muerto*, la facultad de introducir los sujetos en la estructura. Hoy en día volvería a partir de tal oposición para llegar a una formulación, que espero fecunda para seguir trabajando sobre la identidad como elemento privilegiado de la dimensión subjetiva de toda sociedad, de la diferencia entre subjetivo y objetivo, llamando para tal efecto

subjetivo a todo lo que implica la actualización o potencialidad de actualización

de una propiedad específicamente humana, y *objetivo* su resultado, lo que pone el acento sobre el carácter diferencial de estas dos categorías, siendo la segunda siempre la materialización, más o menos directa, de la primera (Vatant, 1992: 24).

Pero será otra investigación. ¿Será de veras otra investigación?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L., "Du 'Capital' à la philosophie de Marx", *Lire le Capital I*, FM/Petite collection maspero, Paris, 1968.
- DOUGLAS, M. e Isherwood, B., *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo* (1979), Ed. Grijalbo, México, 1990.
- DUCROT, O. y Todorov, T., *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (1972), Siglo XXI Ed., México, 1981.
- FOUCAULT, M., *La arqueología del saber* (1969), Siglo XXI Ed., México, 1984.
- GEERTZ, C., *El antropólogo como autor* (1987), Ed. Paidós, Barcelona, 1989.
- LEROI-GOURHAN, A., *Le geste et la parole. Technique et langage*, Ed. Albin Michel, Paris, 1964.
- MARX, K., *Trabajo asalariado y capital* (1847), Ediciones Quinto Sol, México, sin fecha.
- _____, *Introducción general a la Crítica de la economía política/1857*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1982.
- MAYER, C., "Hacia una nueva antropología", *La quiebra política de la antropología social en México*, C. García Mora y Andrés Medina (1976) (editores), UNAM, México, 1986.
- REY, P.P., *Les concepts de l'anthropologie économique marxiste. Critique et mise à l'épreuve*, Thèse pour le Doctorat es Lettres, Académie de Paris, Université René Descartes, 1981.
- SEBAG, L., *Marxisme et estructuralisme* (1964), Siglo XXI Ed., Madrid, 1969.
- VATANT, F., *Un ejido forestal de la Alta Tarahumara: Cusárare*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1979.
- _____, *La explotación forestal y la producción doméstica tarahumara. Un estudio de caso: Cusárare, 1975-1976*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990.
- _____, *Proyecto de investigación*, en proceso, mecanografiado.